

Cesar, Chevetogne, etc. Debemos señalar –aunque ya sea tan sólo una mención por falta de espacio– aquellos liturgistas que «privilegiaban ante todo el análisis y el método histórico crítico, concibiendo su objeto de estudio como verdadera historia de la Iglesia»: don Guéranger se definió como historiador, porque la historia es «el marco y fundamento de todo enseñanza eclesiástico». La lista de hombres de formación histórica continúa con amplitud. Así son: Aimé-Georges Martimort, Guy Marie Oury, Pierre Marie Gy, el afamado *chartiste*, dom Bernard Capelle, ya mencionado, profesor de historia de la Liturgia en la Universidad de Lovaina, dom Bernard Botte, que expresaba así su mester: «nuestra finalidad era hacer participar al pueblo de la acción litúrgica y hacer de nuestras asambleas comunidades de oración. El método era el retorno a las fuentes, el estudio de la tradición» (p. 26).

Todo movimiento litúrgico pretendió siempre construir sobre comprobados fundamentos, aun cuando no siempre lo lograra. Sabido es cómo el siglo XVII –padre del siglo XVIII– se deslizó con frecuencia al dar por buenos, razonamientos nada sólidos.

La sólidas bases científicas a las que se apeló con tanta frecuencia y el retorno a las fuentes se volvieron contra sus crédulos y confiados utilizadores.

Ha sido tradicional la enseñanza de que la más atenta oración es aquella que mira a los ojos de Aquel a quien se habla. Hay otra atención más sencilla: aquella en que al menos se habla con deseo de darse a entender y de exponer *recta ratione* el objeto que se comunica. Por lo menos, cuando se hace oración, el recitado de la oración ha de evitar el sonsonete y el desorden propio de los ignorantes o, al menos de las personas poco formadas. *Ad personam, ad rem, ad verba quae proferuntur*.

Por eso al concluir vuelvo los ojos a aquella pequeña joya escrita por Raïssa y Jacques Maritain, *Liturgia y contemplación*: «Yo no cuento para nada, dice santa Hildegarda en el siglo XII... Yo me vuelvo al Dios Vivo, a fin de que Él se digne en todas mis cosas guardarme del mal. –Qué me importa, Señor, lo que me toque –clama Teresa de Ávila–. Para mí nada existe más que Vos» (*Oeuvres Complètes*, XIV, p. 125).

Enrique DE LA LAMA  
Universidad de Navarra

---

## Pablo LÓPEZ-CHAVES

### *Los intelectuales católicos en el franquismo: las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*

Editorial Universidad de Granada (Colección Historia), Granada 2016, 363 pp.

Sobre los intelectuales en el primer franquismo se han publicado estudios valiosos y recientes que han cuestionado el lugar común de una época gris sin apenas producción cultural de relieve. Esta monografía se inserta en esta categoría, y se basa en la consulta de archivos públicos y privados,

fuentes orales y hemerográficas, y la bibliografía cada vez más abundante sobre un periodo de la historia reciente española todavía necesitado de nuevas investigaciones.

El autor parte de un necesario estado de la cuestión, insertando su trabajo dentro

de la llamada historia religiosa. En el segundo capítulo estudia los primeros cursos internacionales católicos de San Sebastián fundados en 1935 por el Obispo de Vitoria, monseñor Mateo Múgica, y pensados para un público estudiantil. A continuación, presenta la iniciativa del propagandista Carlos Santamaría de invitar a intelectuales de alto nivel a las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián en el marco del internacionalismo católico en una Europa en reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial. En 1947, Santamaría contó con el beneplácito de monseñor Carmelo Ballester, obispo de Vitoria. El capítulo cuarto explica de manera amena y profunda cómo se organizaron las Conversaciones: las invitaciones, la búsqueda de patrocinadores, la selección de los congresistas, la propaganda del evento, la repercusión en los medios, etcétera. En estas páginas se aprecia la envergadura de esta iniciativa cultural, que rompe el cliché de una España herméticamente cerrada sin contactos con el exterior. López-Chaves ofrece elementos al lector para interpretar el trasfondo de estos encuentros. En el capítulo quinto expone los temas del debate de estos años: la declaración de derechos del hombre, los laicos en la Iglesia, la libertad religiosa, el proyecto de crear una Internacional católica, etc. Un elemento clave del libro es el uso de la revista *Documentos*, publicación de las Conversaciones, de gran interés, y cuyo contenido sirve de

hilo conductor de estas páginas. Después de varias ediciones surgieron problemas internos y externos, y a finales de los cincuenta se decidió suspender las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián.

Llama la atención, y supone un acierto, la división de las conclusiones en tres apartados. En primer lugar, López-Chaves sintetiza en pocos párrafos lo esencial de este libro. Después vuelve sobre las hipótesis planteadas en la introducción y a lo largo del estudio. Entre estas, cabe destacar la consideración del autor de interpretar las Conversaciones como un ejemplo de disidencia blanda y de discurso alternativo al nacionalcatolicismo dentro del régimen franquista. Finalmente, plantea retos para investigar en el futuro, como por ejemplo el estudio y la digitalización de la revista *Documentos*.

En resumen, nos encontramos ante una aportación relevante a la historia de la cultura española del primer franquismo, bien escrita y perfectamente documentada. Así pues, la obra de López-Chaves supone una contribución importante a la evolución del catolicismo español en relación con Europa. El libro termina con anexos de participantes a las conversaciones y entrevistas de cierta utilidad. Solo una objeción: falta un índice de nombres al final.

Onésimo DÍAZ  
Universidad de Navarra